



LECTURA ORANTE DOMINGO 3º DE PASCUA (B)

Domingo 14 de abril de 2024

Jesús resucitado, te apareces para fortalecer la fe
de tus discípulos y ser testigos de vida nueva.

Lucas 24, 35-48

1. Oración inicial

Dios, Padre de los vivientes,
creemos que tu Hijo ha resucitado y
hoy vive entre nosotros.
No permitas que la muerte del pecado nos atrape,
ya que él nos ha liberado por su sangre.
Que su vida se desborde en nosotros,
Para compartirla con quienes nos rodean
con el perdón compasivo y generosidad sin medida.
Por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Lc 24, 35-48, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre

nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

3. Lecturas

Hechos 3, 13-15, 17-19: Pedro da testimonio de Cristo resucitado de entre los muertos y pide a sus oyentes que dejen renovar por Él.

1Juan 2, 1-5a: Cuando seguimos el mandamiento del amor de Cristo, somos fieles al Resucitado y crecemos en el amor de Dios.

a) Una clave de lectura:

La fe en el Señor resucitado es concreta. Creemos en alguien que ha resucitado, no en un fantasma o en un producto de la imaginación. No creemos en una metáfora. Creemos en alguien real, en todo igual a nosotros menos en el pecado, sin excluir heridas, cicatrices y dificultades. Creemos que el resucitado camina con nosotros en el camino de la vida, que nos sostiene con su amor y fortaleza cuando tenemos problemas y nos sentimos heridos. Él vive de verdad y camina con nosotros para levantarnos y sostenernos en nuestros problemas, temores y cobardía, hasta que nos acoja en su eterna alegría y felicidad. Con el Señor seguimos muriendo y resucitando cada día de nuestra vida.

b) Texto: buscamos Lc 24, 35-48 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Lucas 24,35: Los discípulos narraron lo ocurrido en el camino
- b. Lucas 24,36-37: Jesús se presenta en medio de los discípulos
- c. Lucas 24,38- 43: Gestos de Jesús que salgan del miedo y la incredulidad
- d. Lucas 24,44-47: Una clave para comprender el sentido de la Escritura
- e. Lucas 24,48: Discípulos y testigos de todo lo que ha ocurrido

b) Comentario

a. Lucas 24,35: Los discípulos narraron lo ocurrido en el camino. Llegados a Jerusalén, los dos discípulos encontraron a la comunidad reunida, le contaron la experiencia vivida en el camino y cómo reconocieron a Jesús en la fracción del pan. La comunidad les narra, a su vez, cómo Jesús se apareció a Pedro. Fue un compartir mutuo de la experiencia de resurrección, como hasta hoy acontece cuando las comunidades se reúnen para compartir y celebrar su fe, su esperanza y su amor.

b. Lucas 24,36-37: Jesús se presenta en medio de los discípulos. Jesús se hace presente en medio de ellos y les dirige el saludo de la paz. Es el saludo preferido de Jesús. Pero los discípulos, viendo a Jesús, se llenan de miedo y no lo reconocen. Ante ellos está el Jesús real, pero ellos creen estar viendo un espíritu, un fantasma. En ellos hay un desencuentro entre Jesús de Nazaret y Jesús resucitado y por ello no consiguen creer.

c. Lucas 24,38- 43: Gestos de Jesús para que salgan del miedo y la incredulidad. Jesús hace dos cosas para ayudar a los discípulos a superar el miedo y la incredulidad. Les muestra las manos y los pies, diciendo quién es y manda que lo palpen para que se den cuenta que es real. Jesús

muestra las manos y los pies, porque en ellos están las marcas de los clavos. El resucitado es Jesús de Nazaret, el mismo que murió en la Cruz, y no un fantasma como podría imaginar los discípulos. La resurrección es resurrección de toda la persona, no sólo de una parte. Como no logran salir de su estado, Jesús realiza otro gesto para ayudarlos a superar la incredulidad. Lo anterior no basta. Lucas dice que por causa de tanta alegría ellos no podían creer. Jesús pide que le den algo para comer. Ellos le dieron un pedazo de pescado y él comió delante de ellos, para ayudarlos a superar la duda.

e. Lucas 24,44-47: Una clave para comprender el sentido de la Escritura. Una de las mayores dificultades de los primeros cristianos fue aceptar a un crucificado como el mesías prometido, pues la ley enseñaba que una persona crucificada era “un maldito de Dios”. Por eso, era importante saber que la Escritura había anunciado lo que ocurriría con el Cristo. Jesús les hizo ver que esto ya estaba escrito en la Ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos. Jesús resucitado, vivo en medio de ellos, se vuelve la clave para comprender el sentido total de la Sagrada Escritura.

f. Lucas 24,48: Discípulos y testigos de todo lo que ha ocurrido. En las palabras finales está la

misión de la comunidad cristianas. Esta consiste en ser testigos del resucitado, para que se manifieste el amor de Dios que nos acoge y nos perdona, y quiere que vivamos en comunidad como hijos e hijas suyos, hermanos y hermanas unos de otros.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de vivir como nuevo pueblo de Dios, llenos de fe, esperanza, alegría y perdón mutuo.

7. Oremos con el Salmo 4, 2.4.7.9

R/. Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor

Escúchame cuando te invoco,
Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración. R/.

Hay muchos que dicen:
«¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro
ha huido de nosotros?» R/.

En paz me acuesto
y en seguida me duermo,
porque tú solo, Señor,
me haces vivir tranquilo. R/.

8. Oración final

Dios de la vida y del amor salvador,
Hemos gozado la presencia de tu Hijo entre nosotros
porque nos hemos reunido en su nombre.
Él nos ha proclamado su palabra de vida.
Él siga viviendo en nuestra comunidad
Y anime nuestra presencia atenta hacia los demás,
por la fe compartida en el amor y el servicio,
la gratitud y el perdón, por nuestros esfuerzos en crear un mundo nuevo
donde reine la justicia y la esperanza para todos.
Por Jesucristo, Señor y Salvador nuestro, por los siglos de los siglos. Amén.